



EL

CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periodico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

Los Articulos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Instruccion: por don A. Pirala.—El Recien nacido (villancico), por don Antonio Arnao.—Historia: Juana Grey (continuacion).—El día de Noche-Buena, por Zahara.—Variedades: Las Pascuas, por Gazel.—Bibliografía.—Modas.—Explicacion del Grabado de Modas.

LA NATIVIDAD DE JESUCRISTO.

En tan grande día no debe tener la mente otras inspiraciones que las de alabanzas; y lo hemos dicho y lo repelimos cien veces; nadie como la mujer debe congratularse de la festividad que hoy celebra el mundo cristiano; porque aunque todos recibieron beneficios, les superó los que correspondieron á la mujer.

La estrella que anunciaba el nacimiento del Salvador, era el nuncio de la redencion del género humano y de la emancipacion de su preciosa mitad; y el ángel que descendió del cielo no podia menos de anunciar al mundo el bien, porque era mensajero de Dios.

La grandeza pagana, la deificacion de los Césares orgullosos, siendo mortales, se estrelló en un miserable, pero glorioso portal, y al que humilde nació en un pesebre le adoraron hasta los Reyes, que fueron á ofrecerle aromas y oro. Y un pueblo de pastores, obedeciendo al ángel, como si presintiese lo inmarcesible del porvenir que personificaba aquel recien nacido, corrió á festejarle y á remediar la pobreza de sus padres con sus humildes, pero grandes dones.

No se anunciaba el nacimiento del Rey de Reyes como el de los príncipes; no le rodeaban los grandes por sus títulos y honores: todo era humilde en él, como si quisiera demostrar que en la humildad está la grandeza. Por eso Dios ocultaba sus misterios á los sabios y á los grandes, y los revelaba á los pequeños y humildes.

María santifica entonces á su sexo: si una mujer perdió á la humanidad en el Paraíso; otra la salvó en Belén, y dió al mundo al que habia de quebrantar la cabeza de la serpiente. Con razon se la llamó *Bendita entre todas las mujeres*.

Habia llegado la sociedad humana á uno de esos períodos en que no se vé en lontananza mas que la confusion y el caos: rotos los vínculos sociales, superaban los vicios á sus nombres: se erijan altares á la corrupcion, y hasta las falsas religiones adoradas como verdaderas se ridiculizaban en público. La vida era para muchos pueblos una constante saturnal, y las cuatro quintas partes del mundo eran mercenarios ó esclavos de unos cuantos poderosos. No podia ser mas triste ni horrible el porvenir.

Pero aquel negro horizonte le ilumina una estrella, nuncio del Salvador. Todo se tras-

torna: todo se confunde; pero solo se estermina el mal. No es un conquistador que deja en pos de su huella arroyos de sangre, montones de ceniza y focos de pobreza para imponer su voluntad; es un hombre humilde que lleva una idea de Dios, y salva á la humanidad diciendo que todos somos hermanos.

Nunca presencié el mundo espectáculo mas grandioso. Bendigámosle y unamos nuestros plácemes á los que hoy se elevan con delirante alegría, celebrando la salvacion del género humano, la emancipacion de la mujer del estado abyecto en que el paganismo la tenia sumida.

A. Pirala.

LITERATURA.

EL RECIENTE NACIDO.

(VILLANCICO.)

Es una noche de invierno,
de luceros coronada:
todo enmudece: los rios
tan solo gimen ó cantan.

¿Veis de aquel lejano monte
brillar la risueña falda
al resplandor de una hoguera
que suelta al viento su llama?

Allí rústicos alegres,
en cuyas sencillas almas
arde el júbilo que brilla
como sol en su mirada,

Al són del rabel campestre
que hace resonar el aura,
en derredor de la lumbre,
bullen y triscan y danzan.

MANCEBOS.

¿Por qué, zagalas, vuestro alborozo?
¿Quién os inspira grato placer?

Vuestro semblante
retrata amante
risa inocente, llanto de gozo,
que hace en amores el pecho arder.

DONCELLAS.

Decid vosotros que en ráudo giro
del grato fuego vais en redor,

¿quién os augura
tanta ventura?
¿Quién os arranca dulce suspiro
como suspiro de inmenso amor?

UN PASTOR.

Vagaba en el verde otero,
pensando en mi tierna fé,
cuando en clamor lastimero
dijo un corderillo: «bé!»

Entré en el bosque escondido,
mi amante sueño á seguir;
y el blando humilde balido
volví del vellon á oír.

Subí al escarpado monte;
y en la densa lóbreguez,
por el opuesto horizonte,
sonó el gemido otra vez.

Busquéle entonces: no estaba:
miré al cielo, y ví el fulgor
de una estrella que brillaba
mas espléndida que el sol.

LAS DONCELLAS.

Vanas quimeras
de tu ilusion
son esas voces,
ciego pastor.
La blanca estrella
cuyo arrebol
ante tus ojos
resplandeció;
y el eco triste
de aquella voz,
serán recuerdos,
lentos de amor,
de la zagala
que aprisionó
con su hermosura
tu corazón.

UNA CAMPESINA.

Dejad que el lábio mio
diga, zagales,
que de júbilo lleno
mi pecho late.
Quizá vosotros
le digais á mi alma
porqué es su gozo.

Estaban en silencio
campos y montes:
exhalaba mi fuente
blandos rumores:
Todo dormía:
solo velaba en sueños
el alma mia.

Súbito, de los valles
la paz turbando,
tres veces en mi choza
cantó mi gallo.
Y entre las sombras
vocecitas de niños
dijeron: «gloria!»

Mi corazón dió un bote
de puro gozo;
vertieron de alegría
llanto mis ojos;

como si el alma
viera cumplirse el sueño
de su esperanza.

Recorrí monte y valle,
mas ay! en vano;
que mis ojos ansiosos
nada encontraron.

Solo sentia
las voces que en los aires
«gloria!» decian.

Decid, decid, zagalas,
porqué sin tino
canto y suspiro á un tiempo,
lloro y sonrío.

Mas oh! bailemos;
siga la alegre rueda
junto á ese fuego.

LOS MANCEBOS.

Já! já! loquilla,
soñando estás:
los dulces cantos
que oyes sonar,
serán las auras
que ledas van
por el follaje
del encinar.
Siga la danza,
ruede á compás,
que de las llamas
el chispear
«gozad alegres,»
diciendo están,
«vuestra sencilla
»felicidad.»

En esto en la oscura sombra
fulgor insólito brilla,
que de la turba sencilla
el alma inocente asombra.

Y una voz, mas dulce y pura
que el arpa en sus dulces sones,
en aquellos corazones
con blando acento murmura:

«Yo soy Niño, aquel Dios fuerte
que á su gloriosa venida
debe derramar la vida
sobre este mundo de muerte.

Dáme el hombre en sus agravios
senda erizada de abrojos:
yo le doy paz con mis ojos,
y caridad con mis labios.

Presto mirra, incienso y oro
daráme en sublime ofrenda,
mas alguien habrá que venda
de esta mi sangre el tesoro.

Para romper en pedazos
la cadena que le infama,
hay una cruz que me llama
abiertos á mí los brazos.

Ea! Levantad la frente:
justos, seguid tras mi huella:
yo soy de Jacob la estrella
que apareció por oriente.

Nunca de mayor victoria
tendreis ya promesa alguna:
si un pesebre fué mi cuna
será un cielo vuestra gloria.»

Así de un sér invisible
dice la amorosa voz;
y en lágrimas de alegría
anega su corazon.

El fuego amigo abandonan;
cesa la rueda veloz:
parten sin saber adónde,
lanzando grito de amor;

Cuando venerable anciano
la loca turba paró,
y estas palabras les dice
llenas de amante fervor:

EL ANCIANO.

En un humilde pesebre
un niño sin par nació;
mas hermoso que los cielos
con su luna y con su sol.

El mundo salta de gozo,
como tambien salto yo.
¿Vamos á verle, zagales?
—Se llama Jesus y es Dios.

TODOS (con estremo júbilo.)

«Bien haya, anciano, tu noble acento
que dicha tanta nos reveló:

esa es la pura
dulce ventura

que en los arcanos del pensamiento
nuestra esperanza nos ofreció.
Vamos al punto! Batid las palmas
que aquel lucero nos da su luz.

¡Ved sus destellos
puros y bellos!

¡Es la esperanza de nuestras almas!
¡Bendito seas, Niño Jesus!

Y todos alegremente
parten, del amor llevados,
por una estrella guiados
que se levanta en Oriente.

ANTONIO ARNAO.

HISTORIA.

JUANA GREY.—(Continuacion.)

XXI.

Durante las primeras semanas que Juana pasó
en Sion-House, lord Dudley apenas se separaba de
ella un momento: los sucesos que habian tenido lu-
gar, los desengaños que sufrieron y su triste sepa-

ración, parecían haber exaltado mas su cariño. Apoyada en el brazo de su esposo, la princesa se complacía en recorrer los parques y jardines que rodeaban su palacio, y procuraba amenizar las veladas de invierno, que pasaban generalmente solos, con la música, la lectura, y mas que todo con su amena y grata conversacion. Creyó Juana que toda su existencia podria ser como entonces, dichosa y tranquila, pero muy pronto notó en Dudley un cambio que no esperaba y que la estremeció. Casi siempre triste y pensativo, escuchaba con distraccion sus palabras, y recibia sus caricias con frialdad. En vano Juana atribuyéndolo al sentimiento que debia causarle la muerte de su padre, procuró á fuerza de ternura y de cuidados proporcionarle consuelo y recobrar su confianza; pero siempre que indirectamente procuraba una esplicacion, no atreviéndose á hacerla de una manera mas terminante, Guilford guardaba un profundo silencio, ó contestaba con evasivas.

El duque de Suffolk que hasta entonces solo habia ido de cuando en cuando á ver á sus hijos, empezó á hacerlo con mucha frecuencia: encerrábase horas enteras con Dudley para tener largas y secretas conferencias, cuyo objeto se ocultaba á Juana cuidadosamente; pero esta misma circunstancia, unida á las miradas de inteligencia que comprendió entre ambos, no tardaron en despertar sus sospechas. Suponiendo que conspiraban contra la Reina, se propuso hacerles desistir de un proyecto cuyos funestos resultados preveía. La casualidad la secundó.

Una noche, en que preocupada con aquella idea, no acertaba á conciliar el sueño, oyó debajo de sus ventanas un ruido parecido al que producen las pisadas de varias personas cuando caminan sobre la nieve medio helada. Así era en efecto.

La princesa se levantó, apagó su luz, y entreabriendo muy despacio la ventana se puso á observar la direccion que tomaban aquellos bultos, que se deslizaban silenciosamente sobre la blanca alfombra que cubria el suelo: viólos desaparecer por una puerta baja que caía al jardin, y daba entrada á una galería situada en una parte abandonada del palacio, perteneciente al antiguo monasterio. Aquella ala del edificio comunicaba por medio de largos corredores con la habitacion de Dudley. Juana no necesitó mas para comprenderlo todo. Cubrió sus hombros con un abrigo de pieles y se dirigió á oscuras al dormitorio de su marido. Abrió suavemente la puerta, entró de puntillas, dirigióse al lecho, y estendiendo las manos halló las cortinas

corridas; detúvose un momento á oír la respiracion de Dudley; pero inútilmente! Tocando entonces las almohadas se convenció de que no estaba allí.

Precisamente era lo que Juana temia y se figuraba.

En la chimenea habia aun fuego; aproximó un sillón, echó leña, y se sentó resuelta á aclarar por sí misma la verdad. Juana era tímida y medrosa en extremo; la oscuridad que la rodeaba la infundia espanto; ella sola se mostraba serena cuando era necesario para el bien de los que amaba: entonces su abnegacion constante la hacia prescindir de todo.

Cinco horas de mortal ansiedad pasó allí sola, estremeciéndose al menor ruido, con la cabeza apoyada sobre su mano y los ojos fijos en las oscilaciones de la llama. Cuán tristes y sombríos pensamientos debieron cruzar por su imaginacion!

Por fin oyó pasos en el salón contiguo; abrióse la puerta y entró Dudley. Llevaba una luz en la mano, que dejó sobre una mesa, y arrojando en un sillón su capa y la toca de terciopelo adornada con plumas, se acercó á su lecho y descorrió las cortinas.

Juana le seguia con la vista silenciosa é inmóvil.

El chisporroteo de la chimenea hizo volver la cabeza á Guilford, y entonces la apercibió.

—Juana! ¿vos aquí á tales horas? exclamó sorprendido.

—Una pregunta parecida podria yo dirijiros, Guilford, respondió Juana con una triste sonrisa; os sorprende encontrarme levantada cuando me creiais durmiendo tranquilamente, y á mí no el veros volver á ocupar vuestro lecho dos horas antes de la en que todos dejarán el suyo. Guilford, Guilford, no trateis de engañarme! Sé ya la relacion que tienen las visitas y conferencias de mi padre con vuestra constante preocupacion, y vuestras salidas nocturnas!

—Bueno; ¿y qué es lo que adivináis, mi bella hechicera? repuso Dudley sonriéndose.

—Lo que adivino es que conspiráis contra la Reina, y que esta vez arriesgáis sin remedio nuestras vidas. No demuestra un corazón noble quien no sabe ser agradecido: acordáos Guilford, de que debemos á la Reina la existencia y la libertad.

—Yo no se las habia pedido, y la debo tambien la muerte de mi padre, respondió secamente; y la muerte de mi padre, Juana, ha de vengarse algun dia!

—Dios no nos perdonará si no perdonamos,

tambien: temed que la venganza que proyectais no caiga sobre nuestras cabezas. No seamos ingratos Dudley á los beneficios que nos concede; gocemos de ellos, puesto que nada falta á nuestra felicidad.

—Juana, dijo Dudley interrumpiéndola, todas vuestras reflexiones son inútiles; es demasiado tarde para retroceder; me he propuesto devolveros la corona que os han usurpado, y espero conseguirlo en breve.

—Oh! jamás, jamás la aceptaré! No me pertenece Dudley, y mi frente sucumbiría bajo el peso de una diadema usurpada. Guilford, Guilford, por la memoria de vuestro padre, por mi amor, por mi vida, desistid de ese temerario proyecto, añadió la princesa juntando sus manos y con los ojos llenos de lágrimas.

—Juana, repuso Dudley, os lo he dicho ya, es demasiado tarde para retroceder; vuestro padre, yo, y no pocos de vuestros parciales, nos hallamos gravemente comprometidos; lo que ahora conviene es acelerar la ejecucion de un plan del que depende el éxito de nuestra empresa, antes de que seamos descubiertos.

—Dios mio, Dios mio! exclamó Juana con desesperacion, devolvedles la razon y tened compasion de unos dementes, que van á perderse sin remedio! Y prorumpiendo en sollozos se dejó caer en un sillón.

Dudley entonces procuró reanimarla prodigándola las palabras mas cariñosas. Juana aparentó tranquilizarse, pero aquel esfuerzo no era otra cosa que un acto de resignacion á las desgracias que esperaba como inevitables.

(Se continuará.)

DOLORES CABRERA Y HEREDIA.

EL DIA DE NOCHE-BUENA.

Si hay algun día en el año que nos haga sentir el no ser niños, es ciertamente el 24 de Diciembre. ¡Hermoso día para ellos! mas no: hermoso día para todo el mundo! Solamente que la alegría de los niños es mas completa, pues á ella no se mezcla ningun vago recuerdo de las penas de ayer, ningun presentimiento de las que vendrán mañana.

El 24 de Diciembre, sin verdura, sin flores, sin ostentar el cielo su hermoso manto azul, y con su espesa niebla, sus nieves, sus hielos, con toda a tristeza en fin del invierno, ¿no hace, sin em-

bargo, latir dulcemente nuestro corazón? El día de Noche-Buena difunde la alegría sobre el mundo cristiano, como la primavera sus flores y su aroma sobre la tierra. Ricos y pobres, niños y grandes, todos, desde los países helados del Norte hasta los templados del Mediodía, todos tienen una sonrisa para la víspera de Navidad.

La Noruega, en sus chozas sombrías, entre sus montañas áridas y nevadas, prepara desde el mes de Octubre los mas delicados trozos del buey y del oso, los sala, los cuelga cerca del hogar, y exclama.... Para el día de Noche-Buena!

El arrendador alemán se dirige á su huerto, y escoje tambien para el día de Noche-Buena las manzanas mas hermosas y doradas.

En Lóndres los músicos se reúnen y entonan dulces aires durante la noche, en la quincena que precede á la fiesta, haciendo resonar sus agradables melodías en las silenciosas calles, y los vecinos que medio dormidos las escuchan: murmuran.... Es que se acerca Noche-Buena.

En Roma los pastores abandonan sus montañas y recorren las calles de la poblacion ocho días antes con sus sandalias y sus piernas desnudas: se detienen delante de cada imagen de una Madona, y cantan sencillas coplas, que acompañan con sus armoniosas gaitas. Estas coplas dicen tambien á los romanos.... Se aproxima Noche-Buena.

En una parte de Francia y de Alemania es uno de los mas importantes cuidados preparar el árbol de Navidad, que consiste en una grande rama de abeto adornada de innumerables luces, de cintas de colores, de granadas, naranjas, y algunas otras de nuestras mejores frutas.

En otros países donde no tienen el árbol de Navidad, le reemplazan otras costumbres. En Inglaterra las casas se adornan de laurel, de boj, y sobre todo de acebo, cuyo follaje disponen en guirnalda sobre las fachadas. Muy pobre ha de ser la casa donde no haya una torta ojaldrada que se hace para este día, probándola solamente en él, y guardando el resto para celebrar las demas fiestas del año, ú obsequiar á algun huésped ofreciéndole un pequeño trozo de la torta de Navidad.

En los países frios de Europa, en el norte de Suecia, por ejemplo, la fiesta de Noche-Buena toma un carácter mas tierno. Durante seis meses del año el sol no luce para aquellos pobres países! El día de Navidad es el primero en que aquellos infelices vuelven á ver el sol, el sol alegre y dorado

que al fin esparce sus débiles rayos sobre aquel suelo ingrato. ¡Cuán profunda debe ser entre ellos la alegría de Noche-Buena!

Si entrásemos en la casa del aldeano suevo, encontraríamos también tortas, cerveza, el lechoncillo, que una costumbre tradicional les hace indispensable en tal noche, todo dispuesto con esmero cuidado: el suelo cubierto de ramos de abeto que exhala un agradable aroma, y las puertas adornadas del mismo ramaje. A la mitad de la cena, en la que se hallan reunidos parientes y amigos, un hombre llega con un canastillo lleno de objetos de poco valor, que se reparten entre los concurrentes, como un recuerdo de tan agradable noche.

La generosidad de los corazones en aquel país en semejante día se extiende á todo cuanto existe: las puertas de las casas permanecen abiertas, y todo viajero que llega á ellas tiene un lugar en el hogar y en la mesa; á los animales domésticos se les da también el alimento que mas les agrada y en mayor abundancia; hasta las aves que vuelan libres en el espacio, celebran allí este día, pues sobre los tejados de las casas se colocan elevados maderos cargados de espigas de avena, para que los pobres pájaros acudan á ellos y participen del general regocijo.

Entre nosotros no es menos encantador el cuadro que se ofrece en el presente día. Los niños que al compás de los pastoriles instrumentos cantan las coplas alusivas á Belén, á Jesús y á María, y la animación que reina en todas las casas anuncian la costumbre que siguen todos los países: la cena de Navidad. En ella los niños son los reyes de la fiesta, y luego viene la verdadera sorpresa, el nacimiento preparado por la señora de la casa, en el que nada se omite para representar el fausto suceso que se celebra. Allí está el divino Niño en el ruinoso portal, allí San José, la Virgen María contemplándole con el amor de una madre, los pastores adorándole, los reyes guiados por el signo celeste.... nada falta en tan sencilla escena. ¡Qué cosa mas encantadora que el natural y franco entusiasmo que anima á todas las familias!

En esta noche los parientes, los amigos se reúnen: si hay disgustos entre algunos miembros de una misma familia, en esta noche se olvidan sus resentimientos, se enternecen sus corazones y vuelven á estrecharse sus manos sobre la dulce cuna de Jesús. ¡Pasad, pues, días del año! ¡Pasad veloces, y dejad lucir el día que todos deseamos! Poco

importa que en ese día no se muestre esplendente el sol, ni el cielo adornado de su limpio celaje.... siempre será hermoso el día en que Cristo vino al mundo para decir á los hombres «Sois hermanos, amaos como tales.»

Solemnícemos por nuestra parte este día, cumpliendo con nuestro deber mas grato. Dirijamos hoy nuestras miradas por las calles de la población, y si vemos un infeliz que implora la caridad pública, una madre que estrecha en sus brazos á su hijo aterido, socorrámosles mejor que en otro cualquier día; pensemos que el de Noche-Buena es una fiesta en la que no debiera haber desgraciados; un día en el que en Suecia, el país mas pobre de Europa, todo cuanto existe, hasta las aves, tienen alimentos y alegría, dispuestos por la mano del hombre.

ZAHARA.

VARIEDADES.

LAS PASCUAS.

Memorias de un provinciano.

Todas las plazas y plazuelas de la coronada Villa, y en particular la Mayor y la de Santa Cruz, se han trasformado en aparadores de la gula, en Edenes de párbulos y gallegos, en purgatorio de cesantes, en paseo de pollos y tertulia de vagos, y comerciantes en inocentadas.

Nada mas dulce que el aspecto que Madrid ofrece: el pan por las nubes, y los juguetes y las golosinas casi por los suelos. El dinero por cualquier parte, porque en ninguna está seguro, merced á esa especie de expropiación, hija de las circunstancias, y que la costumbre ha hecho forzosa.

De todo esto se deduce, que los estómagos están hoy de enhorabuena, y los bolsillos de pésame, y que á quien Dios no le da dinero el diablo le da ocasiones para deseárselo.

Y estas ocasiones nunca se presentan en mayor número que en la temporada de Pascuas, en la cual la hacienda (privada) es perseguida por la gula, por la vanidad, por la adulación, por el ejemplo, por cuantos flacos tiene el hombre. A

todos se les da el derecho de pedir, y á todos se les coloca en la obligacion de dar. Desgraciado el que solo pueda dar las gracias.

Los periódicos, las cartas, las visitas á los encargados del ornato exterior del hombre, los paseos, y hasta los saludos tienen precio.

Todo cuesta, y solo es llano dar ó irse noramala ⁽¹⁾.

Al poner el pié en la calle es necesario por lo tanto poner la mano en la bolsa, y resignarse á lo que venga, pues no salva ni aun el estar aleccionado por los consejos del *Caballero de la Tenaza*.

A propósito de aventuras y costumbres de Pascuas voy á contar á mis lectoras una de un provinciano, tal como anoche la oí. Dicen que está en verso, pero yo de esto como de lo que en ella se dice no respondo.

Héla aquí *ad pedem literæ*.

Ardiendo en curiosidad—llegó inocente y ufano—á la corte un provinciano—la pasada Navidad.—Durmió; vistióse de prisa—y ballando vulgar su porte—salíó á dejar en la corte—el pelo de la dehesa.—De tienda en tienda rodó—para arreglar su vestido—no en todas fué bien servido—pero en todas lo pagó.—Pues no asomé las narices—á grande ó chico aposento—donde no oyese al momento—*Que las tenga Vd. felices*.—Saltábale el alma inquieta—dudaba, y en conclusion—cada felicitacion—le costaba una peseta.—Y así marchando sobre ascuas—temia hasta saludar—por no volver á escuchar—de nuevo *felices Pascuas*.—Y contando sus escudos—decía: «¡Vaya un ardid!—Está visto que en Madrid—tienen precio los saludos.—Impacientándome va—este método ingenioso—por el cual llama dichoso—el que recibe al que da.—Que anduvo torpe imagino—el que afirmó que en Castilla—llama la gente sencilla—al pan pan, y al vino vino.—Pues no me acierto á explicar—trás lo que acabo de ver—como se puede entender—el pedir felicitar.»—Así de plácemes harto—enderezó á su posada—bastándole una mirada—para esclamar: «¡No hay un cuarto!»—Entró en su casa ligero—de dudas el alma presa—y encontró sobre la mesa—la dé-

cima del cartero.—No se pudo dominar—acomodó su equipaje—y aquella noche el viaje—emprendió para el lugar.—Llegó, y cuando á sus paisanos—oyó esclamar: «¡Bien venido!»—Llevándose sorprendido—á los bolsillos las manos.—Miró, y con acento rudo—dicen que dijo: «Pardiez—¡Gracias á Dios que una vez—me hacen *gratis* un saludo!»

Este es el cuento.

Dejando ahora á un lado su veracidad, ello es lo cierto, lectoras, que esta época en que entramos, la mas alegre del año para muchos, es para otros la mas triste.

No necesito deciros quiénes son unos y otros.

Todo el que vive solo en Madrid la pasa mal, y peor aun si su soledad es tanta que ni el dinero le acompaña.

Todos los que favorecidos de Pluto viven rodeados de sus familias y amigos, la pasan bien.

Esta observacion no será nueva ni profunda, pero es verdadera.

Sin embargo, para los fondistas y demas dueños de establecimientos público-culinarios es la verdadera fiesta.

Y para los empresarios de teatros que en estos dias hacen su agosto.

Y para los esplotadores del entusiasmo coreográfico, porque la Pascua inaugura la alegre temporada de bailes públicos con caretas, que espira en el Carnaval. Ya debe, pues, *Capellanes* deshacer su teatro, pues las escenas que allí han de tener lugar no han menester bastidores: ni los actores de ellas se sirven de la máscara de Talía.

Venturosos dias, todos festines y algazara, y panderas, y tambores, y rabeles, y chicharras. Felicito *gratis* á los sordos.

Con una cosa no estoy conforme sin embargo, y es con que la misa de esta noche se siga llamando del gallo, pues en los tiempos que corremos, y en la temperatura que gozamos, fuera de los que asisten á esta ceremonia á tocar algun instrumento pastoril, á no ser *pollos* ó aldeanos, como el del cuento, no comprendo que asistan muchos á ella, sin que por esto dejen de ser cristianos viejos.

A pesar de esto habrá lectora mia que vaya esta noche á la Capilla Real. Librela el cielo de una pulmonía; y á mi de su desagrado, si por mi mal incurro en él con esta breve revista.

GAZEL.

(1) Quevedo.

BIBLIOGRAFIA.

Recomendamos á nuestras suscriptoras un tomito de poesías que con el título de *Ayes del alma* va á publicar en Granada nuestra apreciable colaboradora la señorita doña Eduarda Moreno Morales. Invitada por sus numerosos amigos, que, como nosotros, han aplaudido las sentidas melodías de su armoniosa lira, se ha decidido á reunir las en colección. El tomo constará de ocho á diez entregas, que principiarán á salir á luz en Enero próximo, siendo su precio *real y medio* en Granada y *dos* en Provincias. Se suscribe en Granada, en casa de D. Tomás Astadillo; y en Madrid y Provincias en las principales librerías.

MODAS.

Cuando los tambores y zambombas atruenan las calles de la coronada Villa, y la bulla y la algarazara y los aprestos gastronómicos son las únicas ocupaciones de sus habitantes, no es ya tiempo de que la Moda recorra los almacenes en busca de galas que lucir en las festividades próximas. ¡Desgraciada la que no las tenga ya preparadas, ó no las espere de un esposo complaciente, de un padre cariñoso, ó de un tío opulento!

Las escursiones de las hermosas se dirigen hoy á la Plaza Mayor, y entre las mesas improvisadas que contienen anguilas de mazapan, turrónes de Jijona y de Alhajú, y las serijas de naranjas y granadas, los trajes deben pecar mas de cómodos que de lujosos. Una mujer de tono los tiene sin embargo elegantes, y á propósito para cada ocasión, y en la presente se la distinguirá por un vestido de seda verde labrado, cuyas listas formen ángulos unidos. Sobre este traje va muy bien un abrigo de paño color de avellana, con moteado negro, adornado de cinta negra de pasamanería con fleco de espumilla ó felpillas. Este abrigo ajustado de cuerpo y en el talle, desde los costados á la espalda, cae recto por delante como un paletó. El delantero y la espalda se cortan al hilo, sin costura en el talle: los costados van al biés. La manga muy ancha y graciosa, forma parte de los costados, que para este efecto tienen una considerable amplitud: la parte que figura la manga, se compone de pliegues gruesos, que se reúnen en el hombro, y cuyo

nacimiento se cubre con dos órdenes de cinta que forma una especie de hombrera, y terminan debajo del brazo. Esta prenda es muy larga, y su falda cubre las dos terceras partes de la del vestido. Un sombrero de tafetan color de rosa, con adornos de cintas, blondas y terciopelos negros completa este traje.

Otro no menos elegante se compone de un vestido de seda, color de pensamiento, con brochados negros. La manteleta que se pone con este traje es de terciopelo negro, alta y cerrada en el cuerpo, y formando punta redonda bastante alta por delante y por detrás: la adornan dos órdenes de cinta ancha de pasamanería con azabaches y un rico fleco de lo mismo. Otra cinta igual, tambien con fleco, forma pelerina por la espalda, desde el hombro. Cintas labradas del color del vestido, con blondas y plumas negras, adornan el sombrero, que tambien es de color de pensamiento.

Explicacion del grabado de Modas.

- Núm. 1. *Prendido* para teatro, compuesto de bandós de terciopelo, blonda blanca y rosas de dos tonos, á un lado.
- Núm. 2. *Prendido* para soaré y teatro, de blonda negra con cintas de terciopelo color carmesi: el fondo forma una conchita de blonda con dos flores del color de la cinta.
- Núm. 3. *Camisolin* de muselina, con cuello bordado, formando listas, y guarnecido de encaje.
- Núm. 4. *Chaqueta* de tul moteado, con guarniciones de encaje: los follados van rodeados de una cinta estrecha, color de violeta.
- Núm. 5. *Cofia* para casa, de blonda blanca, con adornos de terciopelitos negros y cinta color de malva: el fondo se forma de dos cintas de terciopelo negro, cruzadas una sobre otra: el bavolet es de blonda con lazos sueltos de cinta.
- Núm. 6. *Berrete* ó *prendido* de terciopelo azul con adornos de blondas blancas y flores á un lado.
- Núm. 7. *Sombrero* de terciopelo color corinto, con plumas negras: dos órdenes de blonda negra termina el bavolet.